

Salutación Decano de la Facultad de Filosofía y Letras UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

No puede decirse que los actuales sean los mejores tiempos que han conocido las Humanidades en su ya larga existencia. A la consabida crisis de identidad de algunas de las disciplinas que las integran, han venido recientemente a sumarse las nefastas consecuencias de unas políticas ministeriales que las han situado en un plano de desigualdad con respecto a otras materias científicas; añábase a ello un mal entendido -y peor aplicado- culto a los nuevos soportes de mantenimiento y transmisión del saber, y se tendrán las coordenadas que parecen enmarcar esa crisis a la que me refería al comienzo. Por este motivo, la aparición de una revista de las características de ésta que, querido lector, ahora tienes entre tus manos, no debe por menos que ser considerada como un motivo de júbilo para todos los que formamos parte de la comunidad universitaria.

Encontrar espacios de discusión abiertos al debate, sin trabas ni cortapisas que lo mediaticen, constituye siempre un sano y aconsejable ejercicio de libertad, cada vez más difícil y menos frecuente en una sociedad como la nuestra, que demanda soluciones inmediatas a problemas complejos que exigen de la comunidad científica respuestas sustentadas con razonamientos propios de la lógica y donde no encuentran cabida los habituales sofismas que a tantos callejones sin salida conducen. Recuperar el hábito de cultivar el espíritu mediante la reflexión y la lectura de una lectura sosegada, en su formato clásico y que ello suponga ninguna clase de menoscabo para múltiples posibilidades que la...

gías nos proporcionan, se convierten en tareas obligadas de cara a nosotros mismos, a nuestros alumnos, y a la sociedad que nos acoge.

Hora es ya de que las Humanidades, cual Ave Fénix, renazcan de las cenizas a que las han querido reducir los defensores a ultranza de un mal entendido progreso, dando lugar a un encendido debate en el que primen los límites del respeto y la tolerancia sobre consideraciones de cualquier otro orden, que les permita recuperar el espacio y el puesto que nunca debieron abandonar. Tarea en la que, unos y otros, científicos y humanistas, hemos de aunar esfuerzos, si con ello conseguimos que desarrollen en armonía su labor las musas de las ciencias y las artes bajo la atenta mirada de Clío.

José Luis Sánchez Abal

